

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

HISTORIA DE LOS JUECES
DE CÓRDOBA

POR

ALJOXANÍ

Muhammad ibn Harith, Abu 'Abd Allah, al Khushani

TEXTO ÁRABE Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

POR

JULIAN RIBERA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

IMPRENTA IBÉRICA.—E. MAESTRE

POZAS 12.—TELÉFONO 3.854

1914

In compliance with current copyright law, the University of Minnesota Bindery produced this facsimile on permanent-durable paper to replace the irreparably deteriorated original volume owned by the University Library. 1988

UNIVERSITY OF MINNESOTA
LIBRARY

Generated for ae18171b273b05f (Harvard University) on 2019-03-04 00:48 GMT / http://hdl.handle.net/2027/umn.31951002018514k
Public Domain in the United States; Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google

شئت فلا تقبل قال فاجل اسلم كلامه وصحة
معناه ثم قال قل فقم الرجل شهادته ثم
وضع يديه في الارض [3:35] وقام عذبة .: ومن
المستفيض عنه قوله لرجل من اهل لبله وقد اتاه
وسلم عليه ثم جلس ثم قال تعرفني يا قاضي قال
لا لا قال انا قاضي لبله فقال اسلم ما تنكر لله قدرة
وبلغني انه بلغه عن بعض الفقهاء انه يقبل
اليه ليشهد عنده شهادة قد اهدى اليه صاحبها
بسكا فلما دخل عليه ونزع اخفاة وهم ان
يمشي على البساک قال تحفك من البساک فلم
يجسر ان يشهد بما اتى ليشهد فيه

قال محمد وسمعت من يحكى انه جاء رجل من
النصارى مستقتلا لنفسه فوخة اسلم وقال وبك
من اغراك بنفسك ان تقتلها بلا ذنب فبلغ من
سخر النصارى وجهله الى ان انتحل له فضيلة
لم يقرا لمثلها لعيسى بن مريم صلى الله على
محمد وعليه فقال للقاضي وتوهم انك اذا قتلنتي
اني انا المقتول فقال له القاضي ومن المقتول فقال
له شبهى يلقى على جسد من الاجساد فتقتله واما
انا فارفع في تلك الساعة الى السماء فقال له اسلم
اني الذي تدعيه من ذلك غايب عنا والذي يخبرك به
من تكذيبك غايب عندك ولاكن ثم وجه يظهر صدقه

لذا ولك فقال له النصراني وما هو فالتفت اسلم
القاضي الى الاعوان ثم قال هاتوا السوك ثم امر
بتجريد النصراني فجرد ثم امر بضربه فلما اخذته
السياك جعل يقلق ويصيح فقال له اسلم في
كهر من تقع هذه السياك فقال في كهرى قال
له اسلم وكذلك السيف والله في عنقك تقع فلا
تتوهم غير ذلك

قال محمد فكان اسلم قاضيا محمود السيرة
مشكور الحال من سنة ثلاث مائة الى اخر سنة
تسعم وثلاث مائة وكان [336] صاحب الحلافة في
تلك المدة محمد بن عمر بن لبابة وكان امير
المومنين كثيرا ما يتخلف اسلم بن عبد العزيز في
سكح القصر اذا خرج في مغازية ثم الح اسلم
على امير المومنين اكال الله بقاءه في الاستعفاء
من القضاء فعافاه منه

قال محمد قال لي محمد بن عبد البر كنت بين
يدي اسلم جالسا حتى اناه الفتى من عند الامير
المومنين اعزه الله بعزلته عن القضاء قال فوجم
ثم اكرف ساعة ثم قال الحمد لله الذي عافاني
منها فكال ما سالتك ذلك قال محمد بن عبد الله
فاكدت بحيرته في ذلك وذكرته بكثرة تمنية للعافية
منها .: قال لي بعض رواة الاخبار وكان في ذلك

Este señor le visitó, le saludó e inmediatamente después de sentarse dijo:

— Señor juez, ¿me conoce usted?

— No, señor—contestó Aslam.

— Soy *cadí Lebla* (el juez de Niebla).

— Hombre—contestó Aslam— no niegue usted la providencia de Dios (1).

Llegó a oídos del juez Aslam que uno de los fauques que habían de declarar ante él, había recibido en calidad de regalo, del cliente en favor del cual había de declarar, una alfombra; y cuando ese fauquí entró en casa del juez, tras quitarse las botas, al ir a ponerse a andar sobre la alfombra [de la habitación del juez], le dijo éste:

— ¡Ojo! ¡Ten mucho cuidado con *la alfombra!*

La alusión le produjo tal efecto, que no se atrevió a declarar en aquel asunto para el que venía en calidad de testigo.

He oído referir que en cierta ocasión se presentó en la curia un cristiano pidiendo la muerte para sí mismo. El juez Aslam le echó una severa reprimenda diciéndole:

— Desdichado, ¿quién te ha metido en la cabeza el que tú mismo pidas tu propia muerte, sin haber delinquido en nada?

(1) Para entender el chiste hay que tener en cuenta que al juez solían darle por tratamiento la fórmula **القاضي بالله** (el juez por la gracia de Dios) (v. pág. 195 del texto árabe), y la palabra *Lebla*, nombre geográfico de Niebla, en la pronunciación andaluza vulgar *Le bla*, significa *nó por la gracia de Dios*; de manera que al decir *soy cadí Lebla*, se podía entender: *soy juez sin el poder o la gracia de Dios*.

La necedad o ignorancia de los cristianos les llevaba a atribuir a esa acción, de ofrecerse a la muerte, un gran mérito, cuando nada semejante se podía citar como ejemplo, digno de ser imitado, en la vida del profeta Jesús, hijo de María. El cristiano respondió (1):

—Pero cree el juez que si él me mata, ¿seré yo el muerto?

—¿Quién será, pues, el muerto?—le replicó el juez.

—El muerto será una semblanza mía que se ha metido en un cuerpo; esa semblanza es la que el juez matará. En cuanto a mí, yo subiré inmediatamente al cielo.

—Mira—dijo entonces Aslam—aquel a quien tú te encomiendas en estas cosas, no está aquí conmigo, y aquel que te pudiera informar bien, para desengañarte de esa falsedad, tampoco lo tienes delante de ti; pero aquí hay un medio para poner en evidencia lo que haya de cierto, y nos podremos certificar [página 187] tú y yo.

—¿Cuál es ese medio?—dijo el cristiano.

El juez Aslam volvióse hacia los sayones o verdugos que allí estaban y les dijo:

—Traed el azote.

Ordenó luego que desnudaran al cristiano; lo desnudaron, e inmediatamente mandó que le atizaran. Cuando el cristiano comenzó a sentir el efecto de los azotes, púsose a agitarse y a gritar. El juez Aslam le dijo:

(1) El musulmán narrador de este suceso es posible que atribuya al cristiano respecto de N. S. Jesucristo, ideas que eran corrientes entre musulmanes, por estar expuestas en varios pasajes del Alcorán, v. gr., sura IV, versículo 156.

—¿En qué espalda van cayendo los azotes?

—En mi espalda—repuso el cristiano.

—Pues hombre —dijole Aslam — asimismo ocurriría, pardiez, si cayera la espada sobre tu cuello. ¿Imaginas que podría ocurrir otra cosa?

Fué Aslam juez de loable conducta y desempeñó su cargo con un celo que merecía gratitud, desde el año 300 hasta el 309. Durante ese tiempo fué jefe de la oración Mohámed ben Omar ben Lobaba. Abderrahmen III dejó muchas veces, como lugarteniente suyo, a Aslam ben Abdelaziz en la Terraza del Alcázar, cuando aquel soberano salía de expedición guerrera. Después, Aslam insistió cerca de Abderrahmen III para que éste le autorizara para dejar el cargo; al fin le admitió la dimisión.

Mohámed ben Abdelbar me dijo:

Estaba yo de tertulia en casa de Aslam cuando vino el eunuco de parte de Abderrahmen III con el decreto de destitución. Aslam bajó los ojos con disgusto, callóse meditabundo un momento y luego dijo:

—Gracias a Dios que me ha autorizado para cesar en el cargo; mucho tiempo ha tardado en concederme lo que le había pedido.

Dice Mohámed ben Abdala (1): Y yo corroboré la perspicacia que en esto demostró y le recordé los muchos deseos que había manifestado de verse libre de aquella carga.

Un narrador de noticias me dijo:

Sonaba [pág. 188] entonces, como candidato para el cargo de juez, un sujeto que era descendiente,

(1) Así en el ms.; parece que debe ser Abdelbar.